

CRISTO REY



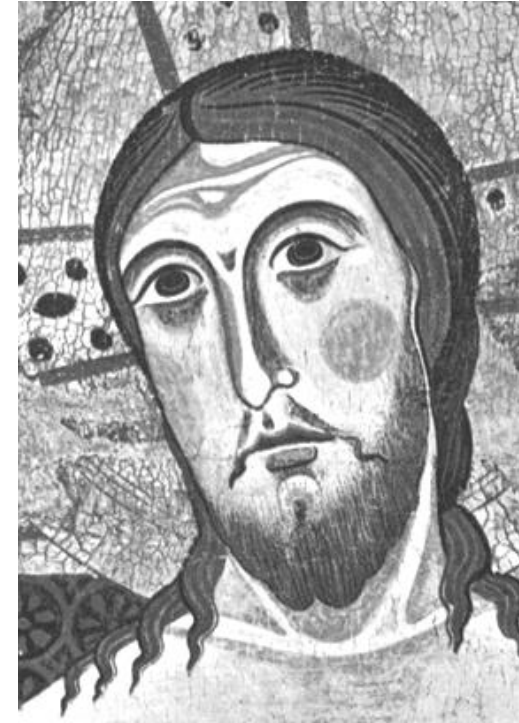
Si la solemnidad de Cristo Rey es reciente, no así su contenido y su idea central, que es en cambio antiquísima y nace, se puede decir, con el cristianismo. La frase «Cristo reina» tiene su equivalente en la profesión de fe: «Jesús es el Señor», que ocupa un puesto central en la predicación de los apóstoles.

El interrogante importante que hay que hacerse en la solemnidad de Cristo Rey no es si reina o no en el mundo, sino si reina o no dentro de mí; no si su realeza está reconocida por los Estados y por los gobiernos, sino si es reconocida y vivida por mí. ¿Cristo es Rey y Señor de mi vida? ¿Quién reina dentro de mí, quién fija los objetivos y establece las prioridades: Cristo o algún otro? Según san Pablo, existen dos modos posibles de vivir: o para uno mismo o para el Señor (Rm 14, 7-9). Vivir «para uno mismo» significa vivir como quien tiene en sí mismo el propio principio y el propio fin; indica una existencia cerrada en sí misma, orientada sólo a la propia satisfacción y a la propia gloria, sin perspectiva alguna de eternidad. Vivir «para el Señor», al contrario, significa vivir por Él, esto es, en vista de Él, por y para su gloria, por y para su reino.

Se trata verdaderamente de una nueva existencia, frente a la cual la muerte ha perdido su carácter irreparable. La contradicción máxima que el hombre experimenta desde siempre -aquella entre la vida y la muerte- ha sido superada. La contradicción más radical ya no es aquella entre «vivir» y «morir», sino entre vivir «para uno mismo» y vivir «para el Señor»

(Rainiero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia)

Meditación



**JESÚS ES
EL CENTRO**

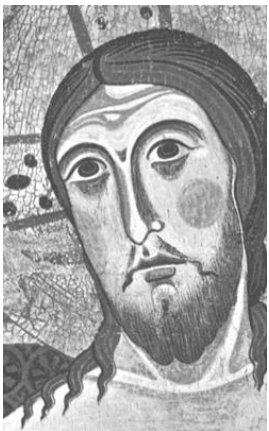
Prepara tu oración

Colócate en una posición cómoda.
Respira despacio y profundamente durante unos momentos
Entrégate a la presencia del Señor
y pide que su Espíritu te acompañe en tu oración.

El centro dado por Dios a la vida del mundo

- Acoge la presencia de Cristo como el lugar dado por Dios como centro firme de la historia, de tu historia. Como centro que nos sostiene, que nunca nos suelta, que siempre nos acompaña; como aquel lugar al que podemos volver de continuo y que nunca se mueve... CONFÍA
- Puede ayudarte utilizar la imagen del sol que sostiene a su alrededor los planetas, que les da luz y calor, aunque a veces estos al girar sientan frío y oscuridad en alguna de sus caras. CONFÍA

El centro de mi vida



Ahora utiliza esta pequeña oración para profundizar en Cristo como centro salvífico de tu vida

- Lee la oración seguida dejándote envolver en su lógica. Hazlo dirigiéndote a Cristo, tendiendo en tu corazón su mirada.
- Luego detente en alguna de las preguntas y vete meditándolas en diálogo con Cristo. Sin prisa. No hace falta traer al diálogo hoy todas... Hay tiempo en otras ocasiones que puedes buscar para seguir tu oración.

Si no estás tú...

¿A dónde apuntarán nuestros pasos
cuando ya no haya camino?
¿Quién recogerá las lágrimas que se pierden
sin encontrar quien las enjague?
¿Qué diapasón marcará
el ritmo exacto de nuestras voluntades?

...si no estás tú.

Si no estás tú...

¿Quién abrazará la última soledad
reprimida en el bullicio de nuestros encuentros?
¿Qué mirada sembrará en nuestros cuerpos
la alegría de vivir tan propensa a irse de casa?
¿A dónde se esconderán nuestros miedos
para aprender a temblar con confianza?

...si no estás tú.

Si no estás tú...

¿Qué mesa podrá reunir a los distintos
y enfrenarlos al entendimiento como plato único?
¿A dónde se recogerán las tinieblas
para revestir su oscuridad de la íntima penumbra
[del amor?
¿Quién abrirá las puertas del abismo
para dar paso al jardín exuberante del Edén?

...si no estás tú.